

---

UN APUNTE SOBRE LA *COSMOVISIÓN* DE ILDEFONSO CERDÀ.  
ENTREVISTA SALVADOR TARRAGÓ

Joan Tort Donada  
Universitat de Barcelona  
jtort@ub.edu

Albert Santasusagna Riu  
Universitat de Barcelona  
asantasusagna@ub.edu

Recibido: 10 de septiembre de 2021; Aceptado: 8 de marzo de 2022

---

Un apunte sobre la cosmovisión de Ildefonso Cerdà. Entrevista a Salvador Tarragó  
(Resumen)

Se exploran, a través de una entrevista al arquitecto Salvador Tarragó i Cid, reconocido especialista en Cerdà, algunas claves poco conocidas del pensamiento y de la visión del mundo en general, o cosmovisión, del ilustre urbanista de Centelles. El texto toma como punto de partida el interés del profesor Tarragó, a lo largo de su trayectoria, por la recuperación de la *memoria* de Cerdà y la divulgación de su legado, y se centra en diferentes aspectos conceptuales y de percepción de la realidad, a múltiples escalas, por parte de este autor, que le han llevado a desarrollar una interpretación del pensamiento de Cerdà en clave de *cosmovisión*.

**Palabras clave:** Filosofía del urbanismo, holismo, interdisciplinariedad, Teoría General de la Urbanización.

---

A note on the worldview of Ildefonso Cerdà. An interview with Salvador Tarragó  
(Abstract)

An interview with the architect Salvador Tarragó i Cid, a renowned expert in the work of Ildefonso Cerdà, serves as the starting point for an examination of some of the lesser known ideas of the thinking and worldview of the Catalan urban planner. The paper undertakes an exploration of the interest manifest by Professor Tarragó, throughout his career, in bringing the work of Cerdà to a wider audience and in defining his legacy. In so doing, it focuses on the range of different concepts and perceptions of reality, at multiple scales, identified by Tarragó and which have resulted in his developing a holistic interpretation of Cerdà's thinking.

**Key words:** Philosophy of Urban Planning, Holism, Interdisciplinarity, General Theory of Urbanization.

Salvador Tarragó i Cid, arquitecto de formación, ha dedicado buena parte de su trayectoria a temas relacionados con el estudio histórico del urbanismo. Profesor jubilado de urbanismo del Departamento de Infraestructura del Transporte y del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Barcelona, dirigió, durante más de veinticinco años, el Máster de Restauración de Monumentos de la Escuela de Arquitectura de la Universitat Politècnica de Catalunya. Y ha destacado como estudioso de la obra urbanística de Ildefons Cerdà tanto en el plano estrictamente analítico como a nivel de su difusión nacional e internacional. Patrón fundador de la *Fundació Urbs i Territori Ildefons Cerdà*, y con una trayectoria relevante en organización de exposiciones, fue el responsable técnico de la primera gran muestra internacional sobre el urbanista, en ocasión del centenario de su muerte; exposición que recorrió buena parte de Europa entre 1977 y 1980.

Tarragó fue también responsable del archivo histórico del *Col·legi d'Arquitectes de Catalunya i Balears*, y presidente de la *Associació per al Progrés de la Arquitectura Contemporània*. Estudioso, también, de la obra de Antoni Gaudí, sobre cuya figura ha publicado varias monografías, fue secretario de la *Associació Amics de Gaudí* (sección del *Cercle Artístic de Sant Lluc*). Asimismo, fue miembro del *Centre d'Estudis Històrics d'Obres Públiques i Urbanisme* (CEHOPU), creado en 1983 por el Ministerio de Obras Públicas. Impulsó, con otros arquitectos, el Grup 2C, responsable de importantes proyectos urbanos y de la edición de la Revista 2C: Construcción de la ciudad. Fue fundador en 1997 de *SOS Monuments*, asociación de defensa cívica del patrimonio cultural de Cataluña, así como de la entidad *Amics i Amigues de l'Ebre*.

Su fondo personal se conserva en el Arxiu Nacional de Catalunya. Incluye documentación del período de formación universitaria, de su relación con la enseñanza de la arquitectura y de proyectos relativos a excavaciones, rehabilitaciones de edificios singulares, puentes, canales de navegación e infraestructuras ferroviarias. También reúne un epistolario del período 1964-1979, donde destaca la correspondencia con los arquitectos italianos Guido Canella y Aldo Rossi. Y, respecto a Cerdà, se conservan en este fondo los materiales de las distintas exposiciones en las que actuó como promotor, coordinador o comisario. En su conjunto los materiales reunidos, que incorporan documentación original de procedencia muy variada, permiten una lectura amplia y plural, a diferentes escalas, sobre la historia del urbanismo durante la segunda mitad del siglo XX.

La presente entrevista adopta como punto de partida dos textos en el mismo formato que abordan el pensamiento y la trayectoria vital de Salvador Tarragó con carácter general, y que fueron publicados en 2002 (*Salvador Tarragó, cap a un replantejament de l'arquitectura*) y 2013 (*Nova conversa amb Salvador Tarragó*) –las referencias completas pueden encontrarse en la selección bibliográfica del final del texto. Para esta ocasión los autores mantuvieron en Sant Cugat una conversación con el entrevistado, en diciembre de 2017, específicamente centrada en su visión de Cerdà, y complementaron la entrevista con la consulta de algunos de sus trabajos específicos sobre las cuestiones tratadas.

.....

**Pregunta.** *Nos parece interesante empezar la entrevista haciendo hincapié en su labor incansable, durante décadas, de recuperar la memoria material de Ildefonso Cerdà. ¿Qué le empujó a fijar su atención en esta figura?*

**Respuesta.** Mi compromiso con Cerdà empieza, aproximadamente, en los años setenta, cuando tuve la oportunidad de organizar y dirigir una exposición sobre su pensamiento y su obra. El objetivo que compartimos, en aquel entonces, con Arturo Soria Puig, fue el de profundizar en la obra de Cerdà durante más de un año para, finalmente, dar a conocer una voz imprescindible para la historia del urbanismo, pero, a su vez, muy bien silenciada por sus detractores. El Colegio de Ingenieros de Caminos nos dio la oportunidad de llevar a cabo la exposición, en 1974, y fue José A. Fernández Ordóñez, el director, quien nos animó dar el salto. Personalmente, me encargué de las funciones de comisario de la exposición, y Arturo Soria Puig trabajó como el responsable del catálogo. La exposición tuvo lugar al edificio central de la Universitat de Barcelona, y estuvo formada por 70 paneles de 4x3 metros cada uno. Ocupaban todo el vestíbulo de la planta baja y de la primera planta del edificio histórico. Probablemente fue uno de los proyectos más ambiciosos que he llevado a cabo en mi vida profesional: los paneles viajaron de Barcelona a Madrid, Sevilla, Santiago de Compostela, París, Londres, Frankfurt, Bari y, finalmente, Buenos Aires. En consecuencia, aquella exposición significó un revulsivo para mí mismo como arquitecto interesado y estudioso del urbanismo, pues me di cuenta de que Cerdà era, sin duda, un verdadero genio. Y también comprendí que era necesario emprender una misión: recuperar su memoria y divulgarla, para que no se tratara, nunca más, de un desconocido en su propia ciudad. Progresivamente empezaron a ver la luz documentos, planos y escritos de Cerdà inéditos hasta la fecha, y que con muy buen ojo el Colegio de Ingenieros de Caminos decidió adquirir para luego cederlos al Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona.

**P.** *Y, veinte años más tarde, participó en otra exposición sobre Cerdà.*

**R.** Sí, concretamente en 1993. Albert Serratosa fue el comisario de esta nueva exposición, y yo me encargué de la dirección general, mientras que Francesc Magrinyà adoptó el papel de coordinador técnico. Fue el resultado, básicamente, de un trabajo de recuperación de trabajos y proyectos en archivos estatales como el de Alcalá de Henares (que se conocen, concretamente, como Archivos Generales de la Administración del Estado). Contamos con un pequeño equipo de dos historiadoras madrileñas, Fuensanta Muro y Pilar Rivas, que hicieron una maravillosa tarea de búsqueda y selección, pues nos ayudaron a “desempolvar” el anteproyecto de remodelación del centro histórico de Madrid o el anteproyecto y el proyecto del Ensanche de Barcelona, entre otros tantos. La exposición, que apodamos *Cerdà: urbs i territori*, adquirió un planteamiento más científico que la anterior, y esto nos permitió redactar y traducir el catálogo al catalán, al castellano y al inglés. Modestamente, creo que entonces empezamos a vislumbrar un “renacimiento” de la figura de Cerdà, y no solo como un pionero del urbanismo, sino de la ciencia en su conjunto: sus trabajos son una base sólida para otros campos como la sociología urbana, la demografía o el derecho urbanístico, entre muchas otras disciplinas. Algo que ciertos sectores profesionales e intelectuales de la Restauración y del Noucentisme nunca llegaron a comprender; hasta el punto, incluso, de esforzarse en tratar de minimizar su legado en la memoria colectiva.

**P.** En el catálogo de la exposición de 1993 (Cerdà, *urbs i territori: una visió de futur, 1994*), a la que usted acaba de hacer referencia, dibuja con gran precisión y detalle una clasificación del origen de la urbanización basada en los postulados de Cerdà; aportación que apoda como “el auca” de la Teoría General de la Urbanización. ¿No representa, esta clasificación, una clara muestra del organicismo de los planteamientos del autor?

**R.** Es evidente que sí. Cerdà, en la Teoría General de la Urbanización, expone una clasificación casi taxonómica del origen y desarrollo de la urbanización, así como una definición de sus principales componentes. Una tipología rica y extensa que trato de representar, ordenar y valorizar a través del “auca” en el catálogo de la Mostra Cerdà de 1994. Y que, en ocasión de las I Jornadas de Estudio sobre el Pensamiento y la Obra de Ildefonso Cerdà, llevadas a cabo en mayo de 2017 en Barcelona, vuelvo a rescatar para elaborar mi propuesta y presentarla a todos los asistentes interesados en el personaje. De hecho, cuando se profundiza en el origen y desarrollo de la urbanización pronto salta a la vista que la visión de Cerdà es, a la vez, plenamente orgánica y sistémica. Cerdà nos habla del origen de las ciudades acuáticas, terrestres, primitivas, combinadas, heterogéneas...; una tipología que no solo es abordada al nivel de las diferentes clases de urbanización, y de su desarrollo particular, sino que lleva al punto de utilizarla como base para establecer el orden lógico de sus componentes (el continente, el contenido y su relación funcional) a nivel multiescalar. De hecho, en mi auca trato de explicar de manera sinóptica esta interpretación del pensamiento de Cerdà, con sus miembros o componentes, y con la particular forma que adoptan (plenamente orgánica) de organizarse.

El *continente*, según Cerdà, es la urbe en sí misma; se compone de vías e intervías, que se organizan, respectivamente, en conjuntos (conjunto de vías y conjunto de intervías). El *contenido* son las personas, es decir, los habitantes que viven en la urbe o en el territorio; se organiza de forma escalar y toma el individuo como referencia de primer nivel, para llegar, como nivel superior, a los comarcanos, es decir, los habitantes de una comarca –o “área de influencia” de la propia urbe. En esta escala se reconocen seis niveles o miembros (individuo, familia, vecinos de una casa, vecinos de un barrio, ciudadanos y comarcanos), y el organismo (o sea, el contenido) está formado por conjuntos aplicados a cada nivel (conjunto de individuos, conjunto de familias... hasta llegar al conjunto de comarcanos). La relación funcional entre continente y contenido se basa, pues, en los vínculos entre sus miembros y organismos. Se trata de una explicación que requiere una cierta abstracción para comprenderla en su totalidad, pero que refleja claramente la *cosmovisión* del pensamiento de Cerdà.

**P.** ¿A qué se refiere, aquí, con este concepto?

**R.** Existe un recurso gráfico muy ilustrativo de lo que es la *cosmovisión*. Se trata de un pequeño cortometraje que, en términos modernos, podríamos calificar de fenómeno viral, pues un gran número de personas lo ha visto. Lleva por título “El ojo cósmico” y dura, aproximadamente, unos tres minutos. Se trata de una joven norteamericana que se encuentra tomando el sol en el césped del campus de la empresa Google. La cámara, gradualmente, se va alejando de ella. Poco a poco, se observa el cambio de escala del mundo observado: se pasa de la joven Louise al campus de Google, a la bahía de San Francisco, a la parte más occidental de los Estados Unidos, al planeta Tierra... hasta llegar a una distancia, casi inconcebible, de diez billones de años luz (lo que se conoce como universo uniforme). De pronto, la cámara vuelve a aproximarse, llega otra vez a

Louise, y esta vez se adentra en su ojo para observar escalas inferiores a la humana. Se recorre su pupila y retina, pasando por una célula, un cromosoma, las fibras, los átomos, los protones y neutrones... Y se llega a los quarks, a escala de un femtómetro. Este vídeo representa una forma metafórica, y un tanto divertida, de referirse al concepto de *cosmovisión* y de plantear cómo se estructura el mundo a distintos niveles.

**P.** *De sus palabras puede interpretarse, pues, que la cosmovisión de Cerdà se plasma en su perspectiva de cómo se estructura la urbanización y sus componentes.*

**R.** Exacto. La cosmovisión es parte integral del pensamiento cerdano: vendría a constituir su núcleo. Las formas de organización del ser humano –y, por ende, las ciudades y las múltiples formas de urbanización– forman parte del cosmos. La *escala* es la base para comprender esta visión. Y sin duda el ser humano, en el tránsito de su ojo hasta el universo uniforme, pasa por un nivel de organización que se superpone en cada escala. No siempre con una distribución y continuidad claras, pero sí con una respuesta particular a cada una de ellas. Cerdà afirmaba que “cada modo de locomoción corresponde a una forma de urbanización”. Parafraseándolo, y teniendo en cuenta todo lo que él mismo escribe en la Teoría General de la Urbanización, creo que podemos afirmar que cada modo de representación (escalar) corresponde a un ámbito específico y diferenciado (y, a su vez, interconectado).

La *escala* nos permite definir y analizar cada ámbito de estudio. La arquitectura, por ejemplo, se basa en ciertas escalas para determinar su ámbito de trabajo: 1:50 para las viviendas o 1:20 para el pavimento y ciertos detalles. El estudio de las ciudades requiere, por lo menos, una escala de 1:2.000 para comprender y detallar los servicios urbanos, las infraestructuras y las redes; y una escala de 1:5.000 para, por ejemplo, los estudios de planificación urbana. Escalas del orden de 1:20.000 ya nos permiten estudiar un conjunto de ciudades, el *territorio* en sí mismo. Y Cerdà, en este sentido, tuvo siempre muy claro que la escala de 1:10.000 es fundamental para explicar la realidad urbana y geográfica, ya que se trata de un nivel de representación que funciona como una bisagra entre la máxima simplificación de la ciudad y la mínima reducción del territorio. Por lo tanto, a cada escala le corresponde una representación específica, que le es propia; y para Cerdà, la representación a 1:10.000 es absolutamente primordial de cara a su proyecto.

**P.** *Cerdà incide, pues, en uno de los grandes temas de la historia de la ciencia y de la humanidad: la estructura del mundo que conocemos.*

**R.** Sin duda. Cerdà, en sí mismo, es un personaje altamente inspirador. Su pensamiento y su obra no solamente pueden relacionarse con una cosmovisión del mundo, sino que analizando sus escritos incluso podemos llegar a vincular los conocimientos que nos expone con la moderna teoría de sistemas o de redes. De hecho, yo mismo, en su momento, me interesé por el llamado *zoourbanismo*, cruzando los conocimientos de urbanismo que tenía en aquel momento (adquiridos, fundamentalmente, a través de la lectura de Cerdà) y unas conversaciones productivas e inspiradoras que había tenido con el etólogo Jordi Sabater i Pi. No me atreví, en su momento, a incorporar estas conclusiones en mi tesis doctoral, pero plasmé estas ideas en un artículo para la revista del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Recuerdo largas conversaciones con Sabater i Pi, hablando de los chimpancés y de su “manía” de construir sus

camas encima de los árboles. Las mismas hojas sobre las que duermen son también las que los alimentan. Tener una casa encima de los árboles es, de hecho, un modo de habitar y vivir el territorio; tal y como los humanos hacemos, de hecho, al ubicar nuestro hábitat cerca de ríos, mares y montañas. Tales analogías me llevaron a interesarme a fondo en este tema. ¿En qué medida el comportamiento de los animales transforma el territorio? ¿Y cómo se relacionan estos comportamientos, por ejemplo, con sus zonas de refugio o de reproducción? Estas preguntas necesitan respuestas necesariamente interdisciplinarias: desde el urbanismo a la etología, pasando por los capos vinculados con estas ciencias.

**P.** ¿Puede caracterizarnos este concepto de zoourbanismo, acuñado, de hecho, por usted mismo?

**R.** Tal vez el nombre de este concepto se considere, hoy en día, poco acertado, dado que el término *urbanismo* se refiere no solamente a la actividad humana, sino también a un ámbito espacial en un sentido general; un ámbito que ha sido construido, modificado y estructurado. Pero se trata de un concepto que en esencia responde al carácter omnicompreensivo del ideario de Cerdà. Sucede algo parecido con el concepto de *colonización*, o con el de *naturalización* –es decir, la adaptación de una especie emigrante a su nuevo hábitat–, establecido por Darwin. Adoptar el prefijo *zoo-* (del griego *zoon*) es, de hecho, una manera de resaltar que el urbanismo, además de representar una actividad de reordenamiento espacial, no es una creación exclusiva de la especie humana. Dicho de otra manera: si el urbanismo se encuentra presente en la especie humana es, fundamentalmente, como consecuencia de su adscripción al reino animal.

Para comprender este concepto es necesario disponer de unos conocimientos mínimos de etología –sobre todo, en los aspectos relacionados con la alimentación, la movilidad y la jerarquía entre individuos y especies. Los animales son capaces de transformar, de algún modo, el territorio, principalmente sobre la base de su sentido de territorialidad; es decir, de su deseo de dominar y controlar el espacio. Y esta pulsión, sin duda, la compartimos también los humanos: el ansia de conocer y controlar nuestro entorno físico inmediato es una necesidad biológica. En consecuencia, el urbanismo viene a resultar, en el fondo, una forma de “dominio” o “control” del espacio. Los perros orinan en las esquinas, ciertas aves se establecen en puntos dominantes desde una perspectiva física o visual, los bueyes defecan en los pies de la montaña, los castores construyen cabañas sumergidas en el agua con una perfecta sincronía entre individuos... y son comportamientos normales y habituales en ellos. En este sentido, recuerdo especialmente un caso: la huella de las urracas en los tejados y cubiertas de Santa María del Mar, en Barcelona. Una vez, el cura de la basílica me permitió subir a la azotea, y quedé impresionado por la gran cantidad de heces que había allí, generadas por estas aves. Las urracas se establecían allí, básicamente, para controlar el espacio: el punto más alto de la zona lo formaba la azotea de la basílica. Pero, lejos de esta anécdota, tenemos ejemplos ilustrativos como el de las hormigas y las termitas: son los insectos que consiguen uno de los mayores grados de organización social del trabajo existentes en nuestro planeta. Los animales, pues, se adaptan al medio, pero también lo modifican. Y la dinámica de transformación y ordenación del medio físico (desde la escala macro a la micro) es un resultado, en última instancia, de la componente espacial de los seres dotados de movilidad (sean estos animales o personas).

**P.** *¿Se podría afirmar, por tanto, que los animales son capaces de transformar el territorio sobre la base de sus patrones de adaptación y de sus pautas de movimiento como especie?*

**R.** Para responder a esta pregunta, es necesario hacer unas consideraciones previas. Partimos de una primera premisa: toda especie tiene un área de distribución geográfica; lo que podríamos considerar como un primer nivel de adscripción territorial. No se trata de áreas escogidas al azar, pero tampoco son estables en el tiempo: son espacios que evolucionan –esto es, precisamente, lo que estudia la *corología*: la delimitación de las áreas de distribución geográfica de las especies y de sus unidades taxonómicas (géneros, familias, órdenes, etc.). El área de distribución geográfica tiende a coincidir, sobre la base de una interpretación estricta, con el área de reproducción de la especie. El concepto de *lek* resulta, en este punto, un ejemplo paradigmático: se trata de un área de terreno subdividida en un grupo de parcelas de machos (mamíferos, aves) destinada, de forma exclusiva, al apareamiento. Los machos –que pueden ser, por ejemplo, antílopes– compiten continuamente para ocupar las parcelas que se sitúan hacia el centro, pues las hembras sienten preferencia por ellas. Los machos que no consiguen llegar al “centro” dominan las parcelas periféricas que, por lógica, son de mayor superficie. Y, a diferencia de los machos “centrales”, los “periféricos” pueden disponer de suficientes recursos para alimentarse, ya que su parcela es suficientemente grande. Pero los machos que compiten en el centro se ven obligados a menudo a abandonar mucha su pequeña parcela para conseguir provisiones, y el espacio que liberan es rápidamente ocupado por un competidor. Existe, pues, una rotación continua al nivel de la ocupación de las parcelas –sean las dedicadas a reproducción o las de aprovisionamiento.

**P.** *Estaríamos ante un ejemplo de transformación del medio físico a partir del movimiento de los individuos de una especie para competir por el área de reproducción.*

**R.** Sí. En otras palabras: estamos ante la definición de lo que sería un *zointervía*, es decir, de un espacio de estancia, donde los animales habitan, se aprovisionan, se aparean y crían. Estas son las cuatro actividades principales que realizan los animales en las *zointervías*. Un espacio que, a su vez, está delimitado por caminos que los relacionan: las *zoovías* o zonas de paso. Estas pueden clasificarse según el medio (vialidad terrestre, vialidad acuática y vialidad aérea, como principales), según su importancia para la especie (trascendental o de primer orden, interna o de segundo orden y particularia o de tercer orden) o según su particular longitud (la estructura viaria de las especies migratorias, de hecho, puede llegar a ser muy compleja en las aves que han de realizar grandes desplazamientos para llegar a una nueva *zointervía*). Y, trasladando estos conceptos al espacio en que se desarrolla la vida de un animal (sea cual sea el nivel taxonómico y el medio donde se ubica), podemos convenir en dar el nombre de *zooterritorio* al conjunto de su espacio vital.

Por lo tanto, y en conclusión, el significado básico del concepto de *zoourbanismo* responde a dos lecturas de diferente profundidad. La primera, de un sentido más generalista, hace referencia al resultado de la transformación (o *zoourbanización*) del paisaje, sobre la base de la “toma de posesión espacial” que realiza toda especie al moverse. La segunda, más profunda, hace hincapié en una rama propia del urbanismo: la que analiza, interpreta y estudia los “asentamientos territoriales” de cada especie, de la misma forma que existe una “arquitectura

animal". En todo caso es importante subrayar que, dada la diversidad biológica de las formas de vida animal, así como las diferentes características de cada especie o la gran cantidad de especies que existen, se hace sumamente difícil construir una definición de este concepto comprensiva de toda su complejidad. Se requiere, como sucedía en la lógica del binomio vía-intervía, una capacidad de abstracción y de síntesis de primerísimo orden.

**P.** *A partir de sus reflexiones, queda patente que la conceptualización de Cerdà puede aplicarse en múltiples sentidos; por ejemplo, en cuestiones relacionadas con la biología. Usted ha dedicado muchos años a estudiar, además de Cerdà, la figura y la obra de Antoni Gaudí, que desde siempre ha sido muy propensa a ser relacionada con la "naturaleza".*

**R.** Sí, y en este sentido me gustaría expresar una opinión que creo que es bien fundamentada y sincera. Gaudí, sin duda, se inspiró en la naturaleza. De hecho, hay quien se refiere a la arquitectura de Gaudí con el adjetivo de "orgánica". No obstante, estos adjetivos no acostumbran a utilizarse en relación con Cerdà. Hay quien afirma que las visiones de Gaudí y de Cerdà son antitéticas, porque el primero es uno de los máximos exponentes del pensamiento simbólico, y el segundo trabaja siempre desde una perspectiva fundamentalmente lógica y racionalista. Pero creo que esto no es exactamente así. Tal vez sea, incluso, lo contrario: son perspectivas que, sin duda, se complementan. Cerdà era un personaje clarividente, que presentaba un orden mental claro y matemático. Pero su pensamiento no puede circunscribirse solo a los esquemas clásicos de la lógica racional. Si así fuera ¿cómo explicaríamos las analogías que Cerdà utiliza como base fundacional del urbanismo? Para lograr la composición de la relación entre vía e intervía no es suficiente una gran dosis de pensamiento racional. También es necesaria la abstracción. De hecho, la lógica de la vía e intervía podría ser propia, también, del pensamiento simbólico.

**P.** *El pensamiento de Cerdà es, pues, un ejemplo de integración de perspectivas.*

**R.** Cerdà representa, a escala nacional y en relación con nuestra época, un ejemplo excepcional de capacidad de análisis, pero también de innovación. Ante cualquier problema, Cerdà ofrece un planteamiento y una solución sistémicos. La calidad de sus trabajos y proyectos es excelente. Y su mente es capaz de relacionar cada formulación teórica con una propuesta totalmente práctica. También se permite el lujo de establecer una profunda relación dialéctica entre conceptos aparentemente contrarios. Y su visión del urbanismo se fundamenta, de hecho, en la teoría de redes. Todas estas virtudes se concentran en el Ensanche de Barcelona: un proyecto que, aunque no respeta los valores originales de su creador, sigue siendo un referente urbanístico mundial de primer orden. Esta, también, es una de las facetas primordiales de los proyectos de Cerdà: la capacidad de adaptarse a todo tipo de condiciones externas. Hoy en día se habla mucho de la *resiliencia* de las ciudades. En este contexto, es fundamental que tengamos en cuenta que el urbanismo de Cerdà es, ante todo, un urbanismo resiliente.

**P.** *¿Hasta qué punto se podría afirmar que este urbanismo resiliente se sustenta, también, en una serie de postulados que cabría definir como ambientales?*

**R.** De entrada, creo que es lícito referirse a una supuesta *base ambiental* en la obra de Cerdà. Creo que existen indicios suficientes para afirmarlo. Expertos como el biólogo y urbanista Salvador Rueda vienen estudiando estos temas desde hace años, con el objetivo de relacionar y

encontrar los puntos en común entre biología, ecología y urbanismo. Personalmente prefiero hablar, en todo caso, de una *base racional* en Cerdà. Me siento más cómodo hablando en este sentido. Una base que tendría, como principal sustento, el valor del trabajo bien hecho. Un trabajo bien hecho exige, por principio, ser respetuoso con el entorno. Y también tiene que haber sido concebido de un modo inteligente, o sea: de una manera coherente, o concordante, con los recursos que ofrece la naturaleza.

Si sospechamos que la obra de Cerdà concuerda con los postulados ambientales es, fundamentalmente, porque su trabajo fue altamente riguroso. Y riguroso quiere decir, también, respetuoso e inteligente: respecto a uno mismo y respecto al entorno –sea local o global. Esta conclusión, hoy en día, nos parece de una claridad indiscutible. Pero a mediados del siglo XIX probablemente no lo era tanto. Se trata, de hecho, de una serie de principios que tienen que formar parte no solo de la faceta profesional del individuo, sino de su misma persona, como integrante de la especie humana. Figuras como la de Cerdà nos demuestran que el pensamiento racional, riguroso, inteligente y respetuoso con el entorno no es exclusivo de las últimas décadas. Y que todavía cabe aprender muchísimo de unos postulados que, aunque establecidos hace más de un siglo y medio, pueden ayudarnos a abordar los retos del futuro: como planificadores del territorio o, simplemente, como seres humanos.

.....

## Selección bibliográfica

Se ofrece a continuación, a título indicativo, una selección de aportaciones bibliográficas de Salvador Tarragó relacionadas con Ildelfonso Cerdà (referencias 1 a 6), o bien relativas específicamente a Salvador Tarragó (7 a 9). Particularmente, en la número 9 el lector interesado encontrará, con el título de *L'obra de Salvador Tarragó i Cid* (pp. 449-495), una relación bibliográfica completa del profesor Tarragó así como la referencia de sus aportaciones en otros campos.

MAGRINYÀ, Francesc; TARRAGÓ, Salvador, eds. *Cerdà. Urbs i territori. Una visió de futur*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Fundació Catalana per a la Recerca y Electa, 1994. Artículos de Salvador Tarragó en esta obra: “Plantejament teòric de la Mostra Cerdà. Urbs i Territori” (pp. 23-30); “Possibilitats i realitats del segle XIX” (pp. 33-35); “L'evolució de l'intervies de Cerdà. Tres propostes (1855, 1859 i 1863) per a la fundació d'una nova ciutat industrial” (pp. 67-112); “L'auca de la TGU” (pp. 113-121) y “Quatre ciutats comparades: Barcelona, Buenos Aires, Chicago i Kioto o l'art del reconeixement dels espais antròpics” (pp. 295-352).

TARRAGÓ, Salvador. *Zoourbanismo, zoovías y zoointervía*. O.P. Obra Pública, 1997, pp. 48-65.

TARRAGÓ, Salvador. *Ildelfons Cerdà, urbanista igualitario*. Catálogo de la exposición sobre Cerdà. Lisboa: Associação dos Arquitectos Portuguesos, 1980.

TARRAGÓ, Salvador. El Pla topogràfic de les rodalies de Barcelona i el Projecte de la seva Reforma i Eixample, d'Ildefons Cerdà. En TORT, Joan; JULIÀ, Montserrat; SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, eds. Salvador Tarragó. Miscel·lània. Barcelona: Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya, 2013, pp. 367-391.

TARRAGÓ, Salvador. "Three holistic proposals for a complete, new, integrate city". Barcelona: Cerdà. The Barcelona extension (Eixample). Catálogo en inglés de la exposición del mismo nombre. Barcelona: Institut d'Estudis Territorials, 2001, pp. 5-9.

TARRAGÓ, Salvador; SORIA, Arturo, eds. Catálogo de la Exposición Centenario de fallecimiento de Ildefons Cerdà. Barcelona: CNICCP, 1976.

TORT, Joan; TOBARUELA, Pere. Salvador Tarragó, cap a un replantejament de l'arquitectura. Revista de Catalunya, 178, 2002, pp. 11-30.

TORT, Joan. Nova conversa amb Salvador Tarragó. En TORT, Joan; JULIÀ, Montserrat; SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, eds. Salvador Tarragó. Miscel·lània. Barcelona: Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya, 2013, pp. 99-119.

TORT, Joan; JULIÀ, Montserrat; SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, eds. Salvador Tarragó. Miscel·lània. Barcelona: Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya, 2013.

## Agradecimientos

La realización de este artículo ha sido posible gracias al apoyo del *Grup de Recerca Ambiental Mediterrània* (2021SGR00859), reconocido por la *Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca de la Generalitat de Catalunya* (SGR 2021-2024). Contó asimismo con el apoyo del proyecto científico postdoctoral (EPRL 000802) concertado entre la Universidad de Barcelona y la Sociedad General de Aguas de Barcelona (AGBAR).

© Copyright: Joan Tort, Albert Santasusagna, 2022

© Copyright Biblio3W, 2022

Ficha bibliográfica: TORT, Joan; SANTASUSAGNA, Albert. Un apunte sobre la *cosmovisió*n de Ildefonso Cerdà. Entrevista a Salvador Tarragó. Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de junio de 2022, vol.XXVII, nº 1342 [ISSN: 1138-9796].